

# epifenómeno – epiphenomenon

Authored by  
**memjavad**

February 1, 2026

## RECOMMENDED CITATION

memjavad (2026). *epifenómeno – epiphenomenon*. Spanish Psychological Databases.  
Retrieved from <https://spanish.arabpsychology.com/?p=8728>

## Epifenómeno

**Primary Disciplinary Field(s):** Filosofía de la Mente, Metafísica, Neurociencia.

### 1. Definición Central

El **epifenómeno**, en el ámbito de la filosofía y la ciencia, se define como un fenómeno secundario que surge o acompaña a un fenómeno primario o causal, pero que carece de cualquier capacidad causal propia. Es, esencialmente, un subproducto o un efecto que no tiene influencia sobre el sistema que lo generó ni sobre otros eventos subsiguientes. La característica definitoria de un epifenómeno es la estricta asimetría causal: el evento primario (generalmente físico) causa el epifenómeno (generalmente mental o secundario), pero el epifenómeno no puede, a su vez, causar nada físico ni mental.

Este concepto se utiliza principalmente dentro del debate del problema mente-cuerpo, ofreciendo una solución que intenta reconciliar la existencia de la conciencia subjetiva con el compromiso fundamental de la ciencia moderna con el **fisicalismo** y el cierre causal del universo físico. Los epifenómenos son a menudo identificados con los estados de conciencia, las sensaciones (como el dolor) o las intenciones subjetivas. Estos estados son reales y existen, pero son meros reflejos o sombras de los procesos cerebrales subyacentes, incapaces de iniciar o modificar acciones físicas.

Una analogía clásica para ilustrar el concepto es el silbato de vapor de una locomotora. El funcionamiento de la máquina, con la combustión de carbón y la presión generada, es el proceso causal primario que hace que el tren se mueva. El silbato, que emite sonido, es un subproducto de la presión del vapor. Si bien el silbato es audible y real, su sonido no contribuye en absoluto a impulsar el tren. Si el silbato dejara de sonar, el tren seguiría moviéndose, y si sonara más fuerte, no iría más rápido. El sonido es, en este contexto, un epifenómeno del proceso mecánico.

### 2. Etimología y Orígenes Históricos

El término "epifenómeno" proviene del griego, combinando el prefijo *epi-* (que significa "sobre", "adicional" o "accesorio") y *phainomenon* ("lo que aparece" o "fenómeno"). Aunque la idea de que algunos fenómenos son meros acompañantes sin poder causal tiene raíces antiguas, la formalización del término y su aplicación específica al problema de la conciencia surgieron en el contexto del auge de la neurología y el materialismo científico del siglo XIX.

El naturalista y biólogo británico [Thomas Henry Huxley](#) fue crucial en la popularización y articulación clara de la doctrina, particularmente en su ensayo de 1874, *On the Hypothesis that Animals are Automata, and its History*. Huxley, influenciado por la visión mecanicista del cuerpo de Descartes (pero rechazando su dualismo interaccionista), argumentó que la conciencia humana es

un epifenómeno de la actividad cerebral. Para Huxley, el cerebro es una máquina automática compleja, y la conciencia es simplemente un resultado inerte de los procesos neuronales, como la sombra arrojada por un objeto en movimiento.

Esta formulación representó un intento de abordar el creciente conflicto entre la experiencia subjetiva innegable y el principio de conservación de la energía, que parecía ser violado si la mente inmaterial (como proponía el dualismo cartesiano) pudiera ejercer fuerza causal sobre la materia física. Al declarar la conciencia como un epifenómeno, Huxley preservó la integridad del mundo físico como un sistema cerrado causalmente, sin necesidad de negar por completo la existencia de la conciencia, aunque reduciendo su estatus a una mera propiedad pasiva.

### 3. La Doctrina del Epifenomenalismo

El **epifenomenalismo** es la postura filosófica que sostiene que los estados mentales conscientes existen, pero son causalmente inertes respecto al mundo físico. Esta doctrina se clasifica a menudo como una forma de **dualismo de propiedades** no interaccionista, ya que acepta dos tipos de propiedades (físicas y mentales) sin aceptar la interacción causal bidireccional típica del dualismo sustancial. La estructura causal es estrictamente unidireccional: lo físico causa lo mental, pero lo mental no causa lo físico.

El principal motor del epifenomenalismo es el compromiso con el principio de **cierre causal del dominio físico**. Este principio establece que todo evento físico tiene una causa física suficiente. Si un evento mental (M) causara un evento físico (F), entonces F tendría dos causas: una física (F') y la mental (M). Esto implicaría una sobredeterminación causal o, peor aún para el fisicalista, la existencia de una causa no física (M) que introduce energía o información en el sistema físico, violando las leyes de la física. El epifenomenalismo resuelve este dilema al insistir en que M es simplemente un efecto de F', eliminando la necesidad de que M tenga poder causal.

A diferencia del materialismo reductivo, que intenta identificar o reducir los estados mentales a estados cerebrales (Teoría de la Identidad), el epifenomenalismo acepta que los estados mentales (especialmente los [qualia](#)) poseen propiedades fenomenológicas que no pueden ser explicadas o reducidas completamente a propiedades físicas. Sin embargo, esta diferencia ontológica viene al precio de la ineficacia causal. El epifenomenalista afirma que la conciencia es una propiedad emergente del cerebro, pero una que emerge sin ninguna función o propósito causal.

### 4. Características Clave del Epifenómeno

La característica fundamental del epifenómeno es su **naturaleza no causal**. Un epifenómeno es siempre un efecto final en una cadena causal que se origina y se mantiene exclusivamente dentro del ámbito físico. Los sentimientos, pensamientos y experiencias conscientes son vistos como la salida del sistema físico (el cerebro), pero nunca como una entrada que pueda realimentar o

modificar el comportamiento del sistema. Esta ineficacia se aplica específicamente a la llamada "causación descendente" (*downward causation*), es decir, la influencia de un estado mental superior sobre un estado físico inferior.

Otra característica crucial es la **necesidad de la base física**. El epifenómeno no es accidental; está determinado por el estado físico subyacente. Si el cerebro se encuentra en el estado físico P, el estado mental epifenoménico M debe ocurrir. Esto mantiene la conexión mente-cuerpo, asegurando que la mente no es un fantasma independiente, sino un acompañante necesario. Sin embargo, si ese estado M fuera eliminado hipotéticamente (algo difícil de imaginar bajo esta doctrina), el estado físico P y sus consecuencias físicas seguirían siendo exactamente las mismas.

Finalmente, los epifenómenos son casi siempre identificados con la **conciencia fenomenológica** o los qualia. Estos son los aspectos subjetivos, cualitativos e internos de la experiencia, como el sabor de una naranja o el dolor punzante. Es precisamente porque estos aspectos parecen tan difíciles de reducir a meros procesos físicos que el epifenomenalismo se vuelve atractivo: permite aceptar su existencia subjetiva sin tener que otorgarles un poder causal que desafíe la física. Son reales en el sentido subjetivo, pero impotentes en el sentido físico.

## 5. Aplicación en la Filosofía de la Mente

El concepto de epifenómeno ha sido central en varios experimentos mentales diseñados para explorar los límites del fisicalismo. Uno de los más famosos es el argumento del **zombie filosófico**. Un zombie filosófico es un ser que es física y funcionalmente idéntico a un ser humano normal (tiene el mismo ADN, la misma estructura cerebral, y realiza las mismas acciones), pero carece por completo de conciencia fenomenológica o qualia. El epifenomenalismo proporciona un marco teórico donde tales zombies son concebibles o incluso posibles, ya que si la conciencia no tiene efectos causales, un sistema que carece de ella (el zombie) se comportaría de manera idéntica a un sistema que sí la posee (el humano consciente).

Otro argumento clave que ha utilizado la ineficacia causal de la conciencia es el **Argumento del Conocimiento**, propuesto por Frank Jackson a través del famoso experimento mental de **Mary, la neurocientífica daltónica**. Mary, que lo sabe todo sobre la física del color pero nunca lo ha experimentado, aprende un hecho nuevo (cómo se siente el color rojo) al salir de su habitación en blanco y negro. Jackson argumentó inicialmente que si Mary aprende un hecho no físico (el quale), entonces el fisicalismo es falso. Jackson adoptó una postura epifenomenalista inicial, sugiriendo que aunque los qualia son hechos no físicos que existen, no tienen poder causal sobre el mundo físico. Este enfoque permitió a Jackson desafiar el fisicalismo reductivo sin violar el cierre causal.

El epifenomenalismo también influye en las discusiones sobre el **emergentismo**. El emergentismo

sostiene que cuando los sistemas físicos alcanzan una cierta complejidad (como el cerebro), surgen propiedades nuevas que no estaban presentes en las partes. Si estas propiedades emergentes tienen causación descendente sobre los niveles inferiores, se habla de emergentismo fuerte. El epifenomenalismo, en cambio, representa una forma de **emergentismo débil** o no causal: la conciencia emerge, pero solo como un espectador pasivo, dependiendo totalmente del sustrato físico sin poder influir en él.

## 6. Implicaciones Científicas y Neurocientíficas

La aceptación del epifenomenalismo conlleva profundas implicaciones para la comprensión científica de la acción humana, desafiando nociones arraigadas como el **libre albedrío** y la intencionalidad consciente. Si la conciencia subjetiva es epifenoménica, entonces la sensación que tenemos de haber "decidido" conscientemente levantar la mano o tomar una taza de café es una ilusión. La decisión real y causal es un evento puramente físico que ocurre en el cerebro, y la experiencia consciente de la intención es simplemente un subproducto que aparece simultáneamente o incluso después de que la acción física ha sido iniciada.

El epifenomenalismo ha encontrado cierto apoyo indirecto en experimentos neurocientíficos que sugieren que la actividad cerebral inconsciente precede consistentemente a la conciencia de la intención. Los [experimentos de Benjamin Libet](#), por ejemplo, mostraron que el potencial de preparación (una actividad eléctrica cerebral inconsciente) precede en cientos de milisegundos tanto al movimiento físico como al momento subjetivo en que el sujeto cree haber tomado la decisión de moverse. Los epifenomenalistas interpretan estos hallazgos como evidencia de que la conciencia no es la causa de la acción, sino una mera observación posterior de una decisión que ya ha sido tomada por el sustrato físico cerebral.

Una de las mayores dificultades científicas para el epifenomenalismo radica en la **evolución de la conciencia**. Si la conciencia es causalmente inerte, ¿por qué la selección natural favorecería el desarrollo de un rasgo tan complejo y presumiblemente costoso en términos de recursos energéticos cerebrales? Los críticos argumentan que la selección natural solo favorece rasgos que confieren una ventaja de supervivencia o reproductiva, lo cual requiere poder causal. Los defensores del epifenomenalismo responden que la conciencia no fue seleccionada directamente, sino que es un subproducto inevitable de otros rasgos físicos altamente ventajosos (como la capacidad de procesamiento neuronal compleja), siendo un "lujo" biológico o un efecto secundario sin costo adicional significativo, o que el rasgo físico seleccionado (la complejidad cerebral) simplemente tiene, como efecto secundario, la aparición del epifenómeno mental.

## 7. Debates y Críticas al Epifenomenalismo

El epifenomenalismo, a pesar de su elegancia para preservar el cierre causal, enfrenta críticas

severas que a menudo lo consideran una posición contraintuitiva e incluso auto-refutatoria. La crítica más potente es el **problema de la introspección y el conocimiento**. Si la conciencia no puede causar nada físico, ¿cómo es posible que podamos hablar de ella? El acto de reportar nuestra conciencia ("Siento dolor") es un acto físico (movimiento de la boca, producción de sonido). Si el dolor (el estado mental epifenoménico) no puede causar el acto de hablar, entonces el reporte debe ser causado enteramente por estados cerebrales físicos. Esto implica que la introspección consciente es causalmente irrelevante para nuestros reportes sobre ella, lo que socava la fiabilidad de cualquier afirmación sobre la propia existencia de la conciencia.

Otra objeción central se basa en el **argumento evolutivo**. Como se mencionó, si la conciencia no tiene valor de supervivencia, su existencia es un misterio evolutivo. Los críticos, como Karl Popper, sostienen que si un rasgo existe y es tan prominente como la conciencia, debe haber sido seleccionado por su utilidad. Argumentar que la conciencia es un subproducto inútil parece ir en contra del principio de parsimonia en la biología evolutiva, que tiende a no postular rasgos complejos que no cumplen ninguna función.

Finalmente, muchos filósofos rechazan el epifenomenalismo por considerarlo una forma de **dualismo residual inaceptable**. Aunque niega la interacción, mantiene una distinción ontológica entre lo físico y lo mental, resultando en un universo que contiene entidades flotantes (los epifenómenos) que violan nuestra comprensión intuitiva de la causalidad. Las alternativas, como el fisicalismo reductivo o el funcionalismo, buscan eliminar el problema de la interacción negando que los estados mentales sean ontológicamente distintos o ineficaces. El **funcionalismo**, por ejemplo, define los estados mentales por su rol causal (lo que hacen), haciendo imposible que un estado mental sea real y, a la vez, causalmente inerte.

## 8. Lecturas Adicionales

[Epifenomenalismo - Wikipedia](#)

[Qualia - Wikipedia](#)

[Thomas Henry Huxley - Wikipedia](#)

[Experimento de Libet - Wikipedia](#)

[Problema de la Interacción \(Mente-Cuerpo\) - Wikipedia](#)